

ALREDEDOR DE LA PAZ

ALEMANIA FIRMARÁ EL TRATADO SIN CONDICIONES

Grandes manifestaciones de entusiasmo en París

El telegrama nos trajo ayer la grata noticia de que la guerra no había de reanudar, puesto que Alemania se decidía a firmar. Durante dos días ha habido en todas partes una impaciencia febril. Las exclamaciones cóleras que nos venían de Nauen hicieron mella en muchos, y hubo no pocos que creyeron ciegamente en que el pueblo alemán se negaría a aceptar las duras condiciones del Tratado. Permitámonos la inmodestia de no considerarnos incursos en este error. En las columnas de nuestro periódico han podido leer nuestros lectores la confianza repetidamente expuesta de que la firma del armisticio era la anticipación de la firma de la paz. Hace poco más de un mes, en el número del DIARIO UNIVERSAL correspondiente al 15 de mayo, aseguramos que Alemania no podía por menos de aceptar la paz aliada.

Y el que esto haya sido un hecho no supone en nosotros una clarividencia extraordinaria; todo aquel que siga con verdadera atención el desarrollo de la política internacional ha acertado de igual modo. La diplomacia alemana, antes, durante y después de la guerra, se ha inspirado en unos principios que, una vez descubiertos, no podían engañar.

Es lamentable que un pueblo que posee tan excelentes cualidades de cultura y de trabajo no haya tenido en los encargados de dirigirlo un alma franca y cordial para cooperar con los demás en las grandes obras humanas.

Todos los actos, todas las soluciones de esa diplomacia han tenido como norte único, revelador de un alto patriotismo, pero profundamente equivocado, el anhelo de mantener a todo trance y sobre todos, aun en los tristes momentos que forzosamente han seguido a la petición del armisticio, la supremacía de Alemania, el *Deutschland über alles* que, en los trágicos momentos de ahora sólo podía conducir a un sacrificio total y definitivo; pero también total y definitivamente estéril.

Por eso acertamos, como acertaron cuantos siguiendo los caminos de la lógica inflexible dieron por hecho que Alemania firmaría la paz, y por eso nos congratulábamos entonces y aún más jubilosamente, hemos de congratularnos hoy; la tremenda pesadilla de la guerra que ha desangrado a la Humanidad ha concluido por fin, y tan dolorosa y cruenta ha sido que difícilmente podría repetirse aun habiendo pueblos tan locos que lo intentaran.

Aun siendo, y nosotros queremos pensar que lo es, la honda transformación de la Alemania imperial e imperialista en una Alemania republicana y socialista, la obligada dureza de las condiciones de paz ha sido forzadamente de avar protestas, que como lógicas reacciones debimos esperar todos; pero que, finalmente, no habrán de ser tales ni tan fuertes que hicieran imposible la paz misma; era éste un hecho ineludible tal por un determinismo incontrastable, y aun habiendo sido más duras las condiciones impuestas por los aliados, la consecuencia hubiese sido igual.

La paz, en la que, a pesar de todo, Alemania ha de ganar más que en una imposible continuación de la guerra, era un hecho real, siquiera hasta hoy no haya podido recogerlos verídico trocado en hecho legal. Un momento pudo temerse que determinadas campañas alzadas en contra de la firma de la paz al proletariado del mundo entero; el proletariado de los aliados, al observar como el pueblo alemán se negaba a reconocer sus culpas y a entregarse a los causantes principales del desastre, no se desalentó en huelga revolucionaria para imponer una paz fraternal, y Alemania se dispuso a firmar.

No era posible que durante más de cuatro años se perdiera entre el fragor de las batallas lo más florido de la juventud del mundo, y después, sin sanción, tomase asiento en la misma mesa y partiesen el pan y la sal los sacrificados y los sacrificadores. No es ésta una paz de violencia, una paz de odio y de venganza; se ha querido hacer una paz de justicia que apica las necesidades humanas. Estamos seguros de que en los eminentes hombres de Estado que redactaron las cláusulas impuestas al Imperio no dominó nunca el odio; pero también creemos que tuvieron la preocupación de evitar la repetición de estos hechos. No podían fiar en palabras, ya que los hechos, y algunos recientes, las declaraban ineficaces como garantía.

Felicitémonos, pues, de que se haya llegado al fin a la paz material; y confiemos en que, secuela de ella, ha de ser la paz espiritual. Por desgracia, aun no es llegada la hora del abandono placentero; no son éstos momentos de molicie. La guerra a cuenta en la que la sangre corre ha terminado, por ventura; empieza la lucha económica, menos violenta pero no menos implacable. Los estadistas de todos los países tienen que meditar profundamente, dirigir sus ejércitos comerciales e industriales, ocupar posiciones estratégicas, con su star mercados, abaratar el ancho cauce a las iniciativas de los hombres y buscar la victoria en alianzas provechosas. Serenidad y patriotismo son ahora las virtudes imprescindibles. País que de ellas carezca, es país condenado a la muerte.

Por fortuna, hemos de esperar que las

duras lecciones del pasado sean aprovechadas por todos en lo porvenir, y así se imponga, finalmente, la anhelada fraternidad universal.

Información telegráfica

La nota del Gobierno alemán

PARIS 24.—El coronel Henry llegó de Versalles a las tres y veinte de la tarde, siendo portador de una nota recibida por Von Haniel, en la que el Gobierno alemán ordena comunicar a los Gobiernos aliados que el Gobierno de la República alemana acepta sin condiciones el Tratado de paz, el cual está dispuesto a firmar.

En la nota de aceptación del Tratado se protesta contra la dureza de éste.

PARIS 24.—Al recibir la nota de los delegados alemanes el secretario general de la Conferencia de la Paz, M. Dufosse, mandó traducirla y copiarla inmediatamente, enviando comunicación oficial de ella a los Sres. Wilson, Lloyd George y Clemenceau.

La nota ocupa una página escrita a máquina.

En ella se acepta sin reservas la firma del Tratado y se protesta energicamente contra la dureza del mismo.

Termina el documento diciendo de un modo expresivo «que el honor militar de Alemania ha quedado a salvo».

Von Haniel firmará el Tratado en nombre de Alemania.

BASILEA 24.—Según telegrafían de Versalles al *Berliner Tageblatt*, el Gobierno alemán ha dado a Von Haniel plenos poderes para llevar a cabo las últimas negociaciones de la paz. Queda, por tanto, autorizado para firmar el Tratado en nombre de Alemania y para recibir la firma de los aliados, por haberse desistido de enviar una nueva Delegación a Versalles para evitar retrasos.

Hasta ahora no se saben a punto fijo el momento en que se verificará el acto de firma la paz, aunque será antes del jueves. Dicha solemnidad se celebrará en la galería de los Espejos del palacio de Versalles.

Como los nuevos Delegados italianos en la Conferencia, Tittoni, Scialoja y Marconi, no podrán llegar antes del viernes a París, Nitti encargará a los antiguos delegados, Sonnino, Crespi e Imperiali, que firmen el Tratado en nombre de Italia.

La nueva Delegación italiana

ROMA 24.—La Delegación italiana en París está compuesta por Tittoni, Marconi y Scialoja; los tres son senadores.

Una carta de un profesor alemán

BASILEA 24.—El periódico *Freiheit*, órgano de los socialistas independientes, publica una carta del profesor Guillermo Hauptmann, concebida en estos términos:

«Aunque no soy socialista independiente, ni socialdemócrata, dada la gravedad social de estos momentos, quiero expresarle de mi parte un saludo y una declaración. Mi declaración es ésta:

A pesar de la severidad terrible de las condiciones, opino que hay que aceptarlas. No debemos entregarnos a insultos y amenazas hacia nuestros adversarios.

Prácticamente, eso no produce efecto alguno ni es digno de nosotros, sino que, por el contrario, nos deshonra.

Sería preferible volver a la razón. Nunca repetiremos lo bastante cuánta ha sido la culpa de los que han llevado al pueblo alemán a la terrible situación presente.

Por otra parte, hay que recordar también a qué catástrofe hemos llevado a nuestros adversarios, haciéndolos instrumento dócil de nuestros hombres responsables de la guerra.

Cualquiera que sea el juicio que se pueda emitir sobre las condiciones de paz, el pueblo alemán debe darse cuenta de que su propia conducta y su negligencia son las causas del resultado horroroso que debe soportar hoy día.

Su conducta futura debe rehabilitarle. Si desde noviembre los grandes responsables de la gran guerra pertenecientes a todas las clases de la sociedad hubieran sido separados de la vida política, y si hubiéramos reconocido francamente sus culpas, nuestra situación moral y material sería, ciertamente, mucho menos triste».

Brookdorff se retiró de la Asamblea

BASILEA 24.—El *Berliner Tageblatt* dice que Brookdorff asistió a la sesión de Weimar.

Salió para Berlín mientras pronunciaba Haase su discurso.

Comentarios de la Prensa francesa a la crisis alemana

PARIS 24.—Los periódicos, comentando la nota del nuevo Gobierno alemán, advierten el pertinaz deseo de Alemania de eludir las responsabilidades.

El *Matin* escribe: «Si fuera necesario demostrar que la revolución alemana hubo parte de comedia, bastaría ello para verlo lo que pasa en la hora presente.

He aquí que ese país acepta, por lo menos en el papel, todas nuestras condiciones

financieras, económicas, territoriales; pero sobre ninguna de esas condiciones el Gobierno alemán dirigió nunca su principal esfuerzo en el momento de la firma. Lo que le es más insoportable es tener que admitir que Alemania ha sido culpable, y que alemanes, autores o cómplices de crímenes contra el derecho de gentes, tengan que comparecer ante tribunales de justicia.

Si la Alemania de los Hohenzollern hubiese desaparecido verdaderamente; si hubiésemos tratado con un país regenerado y de mentalidad nueva, el Gobierno de Weimar hubiera aceptado con entusiasmo esas cláusulas que rechazan ahora sobre los culpables, cláusulas que hubieran podido ampliarse todavía más».

El *Petit Journal* teme que después, como antes de la revolución, Alemania siga siendo el país en el que se consideran los tratados que molestan como pedruzcos de papel. Alemania, a pesar de todas sus argucias, fue la que desencadenó esta guerra que se transformó en una plaga devastadora, y, por lo tanto, debe pagar en nombre de la justicia y de la civilización, y pagará íntegramente.

Los generales alemanes

BERLIN 24.—En Weimar deliberaron los generales Groener, Maerker, Von Luetwitz y Oldershausen, así como el almirante Von Trotha, en presencia del ministro de Defensa nacional, Noske, y del ministro de la Guerra, Reinhardt, sobre la situación pronunciándose la mayoría de estos jefes, de las tropas voluntarias alemanas a favor de la firma del Tratado de paz.

El mariscal Von Hindenburg había enviado una carta declarando contrario a la firma.

El texto de la nota del Gobierno alemán aceptando la paz

BERLIN 24.—El presidente del Consejo, Bauer, hizo entrega, en nombre del Gobierno nacional, el domingo por la tarde, por mediación del embajador Von Haniel, en Versalles, de la siguiente nota, acompañada del resultado del voto de confianza concedido por la Asamblea nacional al Gobierno.

Dicha nota dice así:

«Desde el momento en que supo las condiciones de paz de los Gobiernos aliados y asociados, el Gobierno de la República alemana se convenció que tenía que considerarse como contraria a las bases que antes del concierto del armisticio habían sido aceptadas por los aliados y asociados de una parte, y Alemania, por la otra, como condiciones para una paz».

El pueblo alemán entero comparte este criterio.

Fundándose en esta base jurídica y exponiendo claramente la situación de Alemania, el Gobierno alemán no ha dejado nada sin probar a fin de llegar a deliberaciones verbales para mitigar las condiciones, insoportablemente duras, hasta el grado que permitiese a Alemania firmar sin reparos el Convenio de paz y garantizar su cumplimiento.

Estos esfuerzos, realizados en interés del mundo entero por el Gobierno de la República alemana, resultaron estériles ante la intransigencia adversaria.

Las muy amplias proposiciones de la Delegación alemana encontraban una buena disposición en muy pocos puntos solamente. Las concesiones hechas amonaron en medida muy reducida la gravedad de las condiciones.

En un ultimátum que caduca el 23 del actual los Gobiernos aliados y asociados han colocado a la República alemana en el dilema de firmar el proyecto de paz entregado o de negar la firma.

En este último caso, un pueblo indefenso por completo tendría que soportar cargas sumamente pesadas, siendo obligado, además, por la fuerza a cumplir, y perdiendo al mismo tiempo el derecho a la vida que tienen todos los pueblos; el alemán también.

Dada la aplicación de la violencia por parte de los Gobiernos aliados y asociados, el Gobierno alemán no puede defender ahora este sagrado derecho de su pueblo; pero las potencias enemigas no pueden esperar que un pueblo firme por convicción un instrumento de paz que arrebatase miembros vitales de la nación alemana, sin consultar al vecindario afectado; que hiere continuamente la soberanía alemana, e impone cargas financieras y económicas insoportables al pueblo germano.

El Gobierno alemán ha recibido desde los territorios que tiene que ceder en Oriente manifestaciones apasionadas del vecindario diciendo que se opondrá por todos los medios a la separación de estos territorios; alemanes desde hace muchos siglos en su mayor parte.

El Gobierno alemán se ve, pues, obligado a rechazar toda responsabilidad respecto de dificultades que pudieran surgir de una resistencia por parte de la población ante su separación de Alemania.

Al desear el Gobierno alemán firmar las exigencias de los aliados con la reserva citada, no lo hace voluntariamente.

Declara solemnemente que su actitud debiera interpretarse en el sentido de que cede ante la violencia, decidido a evitar al pueblo alemán, que sufre inauditamente,

una nueva guerra, la destrucción de su unidad nacional a causa de la ocupación de más territorio alemán, el hambre espantosa que mata a mujeres y niños y la prolongación de la retención inhumana de los prisioneros de guerra.

En vista de las formidables cargas que pesan sobre el pueblo alemán, éste espera que todos los prisioneros de guerra y civiles sean repatriados, desde el 1 de julio, en el plazo más breve.

Alemania devolvió los prisioneros de guerra enemigos en dos meses.

El Gobierno de la República alemana se compromete a cumplir las condiciones de paz que le fueron impuestas.

Quiere, sin embargo, expresarse en este solemne momento con toda claridad, para rechazar desde un principio todo reproche de insinceridad que pudiera hacerse a Alemania ahora o más adelante.

Las condiciones impuestas rebasan todo lo que Alemania es realmente capaz de cumplir, por lo cual, el Gobierno de la República alemana se cree obligado a manifestar que formula toda clase de reservas y rechaza toda responsabilidad frente a las consecuencias que pudieran recaer sobre Alemania caso de que salga a la evidencia la imposibilidad de cumplir las condiciones, aunque la capacidad del pueblo fuera aprovechada hasta el último límite.

Alemania concede, además, la mayor importancia a declarar que no puede aceptar ni cubrir por su firma el art. 231 del Convenio de paz, que exige el que Alemania reconozca ser la única causante de la guerra.

De esto resulta, desde luego, que Alemania tiene que rechazar todas las cargas que resulten de esta insinuación, hecha injustamente.

Tampoco puede aceptar, por herir su decoro y honor, los artículos 227-230, que exigen la entrega de personas culpadas por los Gobiernos aliados y asociados de haber faltado a las leyes internacionales y realizado actos contrarios a las costumbres de la guerra, para ser juzgados.

Por lo demás, protesta energicamente el Gobierno de la República alemana del despojo de todas sus colonias y de su justificación, que niega a Alemania la capacidad de colonizar para siempre, no obstante ocurrir, en realidad, lo contrario; siendo esto comprobado irrefutablemente en las observaciones hechas por la Delegación de paz sobre las condiciones de la misma.

El Gobierno de la República alemana supone que los Gobiernos aliados y asociados desean que Alemania hable claramente, tanto respecto de su buena voluntad como referente a sus reparos.

Creo, pues, tener derecho a dirigir la siguiente justa petición a los aliados y asociados, en vista de la situación violenta en que el pueblo alemán está a causa de las exigencias enemigas, situación que en grado tan trascendental y abrumador jamás fue impuesta a un pueblo, y apelando a las promesas hechas por los Gobiernos aliados y asociados en su memorándum del 16 de junio de 1919, espera que considerarán petición como parte esencial del Convenio.

Dentro de un plazo de dos años, desde el día de la firma del Convenio, los Gobiernos aliados y asociados entregarán el Tratado actual, para su examen, al Consejo Supremo de las potencias, tal como sea creado por la Liga de los Pueblos, según el art. 4.º

Ante este Consejo Supremo, los plenipotenciarios alemanes gozarán de los mismos derechos y privilegios que los representantes de las demás potencias contratantes del actual Tratado.

El mencionado Consejo pronunciará su fallo sobre todas las condiciones que mermen el derecho del pueblo alemán a regir sus destinos o que dificulten un desarrollo económico libre de Alemania, con igualdad de derechos.

El Gobierno de la República alemana hace, pues, la manifestación de su aprobación del Tratado exigida en la carta del 16 de junio de 1919, en la siguiente forma:

El Gobierno alemán está dispuesto a firmar el Convenio de paz, sin reconocer, no obstante, que el pueblo alemán sea el causante de la guerra y sin el compromiso de entregar personas, según los artículos 227 y 230 del Tratado».

La situación en Francfort

ZURICH 24.—La población de Francfort desde hace algunos días es teatro de una actuación pangermanista.

El *Frühjahr* anuncia que el teniente Make ha ensayado en un teatro a «nuestro querido y viejo Emperador» delante de una escogida concurrencia.

Ha sido detenido el referido teniente, como también algunos estudiantes que produjeron desórdenes, aunque después han sido puestos en libertad.

El corresponsal particular de *La Temps* participa a su periódico que la población de Francfort desea la paz, y estima el cambio de Gobierno como un síntoma de buen agüero para conseguirlo.

Otros, menos optimistas, dicen:

«No deseamos otra cosa en Francfort sino ver la ciudad ocupada por soldados franceses».

Su presencia será la mejor garantía de orden y nos permitirá vivir tranquilamente como desearíamos».

Muchos habitantes de la ciudad se expresan en idéntico tono, aunque, no obstante, no todo el mundo está igualmente resignado.

Hay quien se pregunta si el primer acto de la ocupación no sería encerrar o enviar a los campos de concentración a todos los ciudadanos en estado de empuñar las armas comprendidos entre los diez y siete y cuarenta y cinco años. Se advierte fácilmente el origen de esos rumores.

Aconsejados por los profesores de la

Universidad, muchos ciudadanos han huido aterrorizados de la población, porque se les ha hecho creer que los franceses iban a reanudar la guerra empleando los métodos alemanes, y se imaginan que las tropas francesas van a incendiar las poblaciones.

En esta creencia, dicen muchos llenos de inquietud:

«Ahora sí que se nos va a pagar con nuestra misma moneda».

Los trabajadores italianos

ROMA 24.—Los periódicos publican un despacho de Milán diciendo que la Unión General de Trabajadores Italianos ha votado una orden del día protestando contra cualquier huelga general internacional que tuviera carácter político, fundándose para ello en que hay todavía muchas tropas italianas en Rusia, en que está ya muy adelantada la desmovilización italiana y en que se ha concedido ya una amnistía.

El Gobierno bávaro acuerda también la aceptación del Tratado

BERNA 24.—Telegrafían de Weimar que el Gobierno bávaro ha decidido, como no podía menos, aceptar las condiciones impuestas por los aliados.

Julios de «El Fígaro»

PARIS 24.—Dice *El Fígaro*: «Unánimos primero para imponer nuestra voluntad a los alemanes, los cuales aprovechando nuestras divisiones podrían de nuevo levantar la cabeza».

«Aceptemos francamente un Tratado honorable y haremos justicia a un hombre de Estado que, más feliz que Thiers, nos ha traído la paz después de haber ganado la guerra, empleando para esa obra más energía aún que cuando tronaban los cañones. Contemos en el porvenir con nuestro país, y no permitamos que se le juzgue mal».

Hemos atravesado días de angustia verdaderamente grandes y hemos visto cómo se triplicaba el precio de todos los artículos necesarios para la vida.

Ha sonado la palabra bolchevismo, y hemos visto reinar la inquietud; pero, a pesar de todo, no ha surgido en ningún momento el espíritu de rebeldía.

El advenimiento de la paz ha mejorado ya la condiciones de vida, y los franceses, satisfechos de sus hazañas durante la guerra, se hallan dispuestos a reanudar sus habituales trabajos».

Animación en París.—Los periódicos con arrebatados de manos de los vendedores.—Salvas de las baterías de la plaza.—Tedeum en las iglesias.—Manifestaciones de enorme entusiasmo.

PARIS 24.—La animación en todo París ha sido extraordinaria durante toda la noche, pudiendo decirse que la inmensa mayoría de la población no ha dormido.

A las seis y minutos de la tarde, por ediciones especiales de los periódicos, supuso que el Gobierno alemán había dado orden a sus delegados para que firmasen sin condiciones, y aunque tal cosa era esperada, no por ello dejó de ser acogida la noticia con menarrable júbilo.

Los vendedores de los extraordinarios eran rodeados por el público, que les arrebatava los periódicos, pagando con puñales de monedas.

En las terrazas de los cafés entablábase animadas conversaciones de mesa a mesa; se brinda por la paz, por el triunfo, por los aliados. Delante de las redacciones de los periódicos, en cuyos transparentes iban apareciendo las noticias a medida que se recibían, congregábanse las gentes, y en todos se advertía un gesto de contento traducido en vivas y aclamaciones. Muchos, embargados por la emoción, lloraban; confundíanse en besos y abrazos personas de elevada condición social y humildes gentes del pueblo, y oíase exclamar: «¡Ya está!... ¡Ya está!... ¡Ya tenemos paz!... ¡Bendita sea esta hora!...»

Cerca de uno de estos grupos pasaron unos cuantos «peludos» cantando alegremente, y uno ellos, dirigiéndose al público, dijo sonriendo: «Ahora sí que son nuestros... Ahora sí que es verdad que pronto me voy a mi casa...»

En las ventanitas comenzaron a aparecer colgaduras y banderas, y al anochecer no había hueco de fachada que no estuviera adornado.

Por orden del Gobierno militar de París, a las siete de la tarde, las baterías de la plaza comenzaron a hacer salvas, y también por indicación del arzobispo las iglesias lanzaron sus campanas al vuelo. Las sirenas instaladas en monumentos públicos al comenzar los *raids* de los goths, lanzaron también al aire sus silbidos, y a las siete y minutos confundíanse los ruidos de los cañonazos con los volantes de las campanas, los silbidos de las sirenas y los vivas de la muchedumbre, formando todo ello un conjunto ensordecedor.

A las ocho de la noche, todos los ministros se dirigieron al Ministerio de la Guerra a felicitar a M. Clemenceau por haber coronado tan felizmente la gigantesca labor que se impuso el former Gobierno.

Por orden del cardenal Amette, en las iglesias se cantó un Tedeum, concurren los numerosos fieles.

Los grandes bulevares han sido durante toda la noche verdaderos hormigueros humanos, pudiendo compararse la animación a la del día del armisticio.

Numerosos grupos comentaban la buena noticia; formábanse interminables manifestaciones de paisanos y soldados, de mujeres, chicos, viejos, y todos ellos recorrían las grandes vías cantando desahogadoamente.

Una de estas manifestaciones cruzó con los cañones americanos, abarrotados de soldados; éstos descendieron de los carruajes y se unieron a la manifestación, dando vivas a Francia.

Por una calle aparecen varios grupos de

hombres que arrastran a duras penas algunos cañones alemanes; son acogidos con entusiásticos vivas y aclamaciones; todo el mundo quiere acercarse a las pesadas máquinas pero los más cercanos quieren ser solos en arrastrar aquellas moles.

Los cafés han estado abarrotados hasta la madrugada; las orquestas no han dejado de tocar himnos patrióticos; cuando los músicos se cansaban, aficionados del público se encargaban de seguir tocando y cantando.

Muchas casas han estado iluminadas toda la noche; el Hotel de Ville lucía también con hermosa iluminación.

Ya de madrugada, improvisáronse numerosos bailes al aire libre, y a primera hora de la mañana aun estaban bailando los que que no habían caído rendidos por una noche tan agitada.

En los teatros, las representaciones suspendiéronse varias veces, entonando los espectadores, a los acordes de las orquestas, los himnos aliados.

Al pasar una manifestación por el teatro de la Ópera, mademoiselle Chenal salió a uno de los balcones cantando «La marseillaise».

Las noticias recibidas esta mañana en los departamentos acusan iguales manifestaciones de entusiasmo que las que se han registrado en París durante la pasada noche, y en las cuales no se ha producido ningún incidente, predominando en todas partes las notas de alegría y entusiasmo.

El hundimiento de la escuadra alemana

(POR TELÉGRAFO)

Reclamación aliada

PARIS 24.—Algunos periódicos dicen que anoche fueron entregadas a De Larnier varias notas de los Gobiernos aliados, referentes al hundimiento de barcos alemanes internados en aguas inglesas.

Más buques alemanes hundidos.

¿También la flota de Kiel?

PARIS 24.—Un telegrama de Londres dice que el acorazado alemán *Baden* fue también volado diez y ocho horas después de haber sido hundida la flota que se halla en Skapa-Flow.

Otro despacho de Ginebra asegura que los buques que tenían los alemanes en la base naval de Kiel han sido igualmente destruidos.

Aun no se ha recibido confirmación oficial de estas noticias.

En la Cámara francesa

PARIS 24.—La noticia de la destrucción de la flota alemana produjo, al saberse en la Cámara de diputados, enorme emoción.

Después de un cambio de impresiones, la Comisión de Presupuestos de la Cámara decidió enviar una Delegación a Clemenceau, para rogarle de explicaciones el Gobierno acerca de las condiciones en que pudo ser hundida la flota de Skapa-Flow y las medidas que se piensan adoptar para que sea reparado el perjuicio que ocasiona a Francia la destrucción de esa escuadra de la que una parte debía ser entregada a la marina francesa.

Los barcos hundidos

PARIS 24.—Los barcos hundidos en la bahía escocesa de Skapa-Flow son 12 cruceros y 27 destructores.

Como este suceso constituye una violación del armisticio, la Comisión de éste se ha reunido para ocuparse del asunto.

Explicación alemana

BERLIN 24.—Respecto de la noticia inglesa sobre el hundimiento de los buques de guerra alemanes internados, por sus tripulantes, señala el *Berliner Zeitung am Mittag* que cuando los marinos alemanes se dirigían a Inglaterra creían que sus barcos serían conservados para la patria.

Pero más tarde escribió el corresponsal naval del *Times* que los marinos ingleses no hubieran entregado nunca sus barcos.

Los marinos alemanes que hundieron sus barcos obraron, pues, de acuerdo con el mismo principio, cuando supieron que la flota había perdido Alemania irremediablemente.

En la Escuela de Minas

Por las víctimas del deber

Ayer tarde tuvo lugar en la Escuela de Minas el simpático acto de desenterrar una lápida colocada para conmemorar y honrar a los compañeros de profesión muertos en el cumplimiento de su deber.

Don Mariano Santa Cruz, fallecido en Huelga de la mina el 19 de octubre de 1894; don José Monasterio y D. Isidro Huete, en Almadén, ambos el 4 de julio de 1874; don Luis Barinaga, en Linars, el 14 de septiembre de 1881; D. Vicente Membrillera, en Castuera, el 31 de julio de 1886; D. Gabriel Molina, en Ubeda, el 15 de febrero de 1897; D. Jesús Solana, en Lumbres, el 2 de agosto de 1911; D. Félix Montañes, en Ordo, el 27 de marzo de 1913, y D. José Gasconiana, en La Carolina, el 11 de agosto de 1918.

Presidió el acto el subsecretario de Fomento, Sr. Santos Leay y asistieron el director general de Agricultura, Minas y Montes, Sr. Monedero, y otras distinguidas personalidades.

El director de la Escuela, Sr. Guifán, pronunció un breve y elocuente discurso dedicando un sentido recuerdo a la memoria de los informados compañeros.

También el ingeniero de Minas y diputado a Cortes Sr. González Llana y los Sres. Monedero y Santos Leay hicieron uso de la palabra en términos de sentida elocuencia.

Al acto, que resultó muy brillante, asistieron numerosísimos ingenieros y los alumnos de la Escuela y numerosas señoras, a quienes se obsequió con ramos de flores.

EN EL SUPREMO

Las actas protestadas

HELLIN

Informa el Sr. Codorniu, impugnando en representación del Sr. Mañas.

Asegura que la impugnación tiene su base en el propio escrutinio, pues en el aparecían diferentes pueblos en que consta, dividido perfectamente el Censo entre los dos candidatos.

Lee los datos de diferentes Secciones, en que la votación ha sido absolutamente idéntica. Esta identidad demuestra cumplidamente el amago, que impone la nulidad, aun sin necesidad de traer otros documentos al expediente. ¿Para qué si esos números están demostrando que no hubo elección?

Por el candidato proclamado Sr. López Ceballos, actúa D. Luis Silveira.

Dice que en favor del Sr. Mañas ha hecho toda la presión posible el poder oficial, con invasión de Delegados, multas y encarecimientos.

Manifiesta que no se ha presentado prueba alguna de la simulación de elección que se aduce de contrario. En todos esos pueblos, el Sr. Mañas ha tenido intervención, y no se ha hecho protesta alguna, que tampoco se formó en la Junta de escrutinio. Cuatro personas de toda respetabilidad autorizadas para la fe notarial no han intervenido tampoco acta sobre esa supuesta simulación de elección.

QUINTANA DE LA ORDEN

Habla el Sr. Cobán, en nombre del señor Suárez Inclán, derrotado.

Señala coacciones, sobornos y amagos en el mecanismo de la elección.

Compra de votos. Hay un principio de verosimilitud, porque el candidato Sr. Zubizarri es totalmente desconocido en el distrito.

Sólo por el soborno ha podido obtener el triunfo. ¿Pruebas? Una denuncia formulada por electores del distrito; una denuncia, que se tramita en el Juzgado, por compra de votos en Villacañas; otra por compra de votos en Quintana. El hecho de que una casa de Quintana envió un giro telegráfico por una cantidad muy importante en favor del Sr. Zubizarri, da una información para probar este extremo.

Debemos invocar como motivo de nulidad la ilegalidad de la elección en varios colegios de Quintana de la Orden.

Sostiene la validez de la proclamación del Sr. Zubizarri el Sr. Wais.

Sólo la pasión puede empujar una elección que ha sido perfectamente legal. Ni en el expediente, ni fuera de éste, ni en la Junta de escrutinio, se ha dicho por el derrotado ni se ha probado nada de coacciones.

Legalidades. Se han aportado en informaciones supletorias por elabandado, en estricto cumplimiento de la ley Electoral.

Explica lo ocurrido en varias Secciones, asegurando que donde se han registrado papeletas dobles ha sido en favor del señor Suárez Inclán, por electores suyos. Como exportados de este fueron los que en Quintana de la Orden rompieron las urnas, lo que obligó a nueva elección. Sus supuestas ilegalidades se vuelven, pues, contra el señor Suárez Inclán.

De la compra de votos no se presenta prueba, y se pide una información a conciencia de que no se puede aclarar. No hay ni el más leve indicio de compra, ya que para nada valen esas denuncias posteriores a la elección, preparadas por los amigos del Sr. Suárez Inclán. Niega que hubiera el giro de 60.000 pesetas de que se habla, y aun habiéndolo, tendría que demostrarse que fue para comprar votos.

SEVILLA

Por el Sr. Lerroux, que fue derrotado, impugna el acta D. Miguel de la Cámara.

Expone que en uno de los pueblos fueron encerrados varios electores, y que en otros pueblos no se celebró elección, según acreditan los interventores republicanos.

Además se les negó la posesión a muchos de éstos, con pretexto de que habían llegado tarde. La privación de intervención a los republicanos ha sido una de las características de la elección.

Las elecciones en Sevilla han sido modelo de coquismo.

Por los candidatos triunfantes informa el señor conde de Colomby.

De los 148 colegios que forman el distrito, sólo en tres se han podido producir protestas. Por consiguiente, sólo venimos aquí por adhesión al Tribunal y respeto a los electores.

La intervención republicana se retiró por falta de ambiente, y, a pesar de la ausencia, los monárquicos, extremistas la escrupulosidad en la elección.

Convencido de su fracaso, en la Junta de escrutinio ni el propio Sr. Lerroux se atrevió a impugnar la elección de Sevilla.

ALCOY

El candidato derrotado solicita la nulidad del acta.

Se celebró la elección bajo un régimen de doble presión: la coacción general de la suspensión de garantías y la presión ejercida por la fuerza pública.

El Sr. Botella alega también la compra de votos.

En un pueblo, las violencias de la autoridad produjeron un motín superior y hubo que suspender la elección. Se hizo todo lo posible para salvar la elección del Sr. Hontoria.

Da lectura a diferentes cifras de la elección, para deducir que ésta fue simulada, para lo cual se ha llegado en muchos colegios a la violencia.

Defendió al Sr. Hontoria el Sr. Cobán.

Dice que las manifestaciones hechas por el impugnador le excusan de la defensa, ya que ha reconocido que legalmente no hay anulación posible del acta.

Rebate brevemente varios extremos del informe contrario, y recuerda que de las tres elecciones registradas desde 1916, siempre ha obtenido el Sr. Hontoria la misma votación.

ORGANIZ

No se presenta nadie y se da por vista.

BETANZOS

Informa un representante del Sr. Pita, derrotado.

Afirma que las coacciones fueron ejercidas sin reboto por la autoridad, incluso por la judicial.

Infraacciones legales se han registrado en la constitución de las Mesas y en el desarrollo de la elección, y la compra de votos está suficientemente acreditada.

Se ha amenazado a los electores con el aumento de la contribución y con quitarles las fincas que llevan en arriendo.

En el expediente hay valas de los que se han utilizado para, contraseñas y cobro del voto vendido.

La coacción ha sido el distintivo de la elección en Betanzos.

El Sr. Sánchez Anido solicita que se confirme su proclamación.

Afirma que las coacciones se han hecho en beneficio del Sr. Pita, candidato ministerial.

Añade que la elección está juzgada, apuntando simplemente que el Sr. Pita ha obtenido 900 y el informante 4.000 votos.

Contesta a las protestas hechas por el impugnador, y examina los documentos aportados por aquél al expediente, que ni prueban esas infracciones ni la compra de votos, y termina la sesión cerca de las doce.

Señalamientos para mañana

Vélez-Rubio, Cón, Teruel, Caldas de Reyes, León, Segorbe y Granollers.

Señalamientos para mañana

Vélez-Rubio, Cón, Teruel, Caldas de Reyes, León, Segorbe y Granollers.

Señalamientos para mañana

Vélez-Rubio, Cón, Teruel, Caldas de Reyes, León, Segorbe y Granollers.

Señalamientos para mañana

Vélez-Rubio, Cón, Teruel, Caldas de Reyes, León, Segorbe y Granollers.

Señalamientos para mañana

Vélez-Rubio, Cón, Teruel, Caldas de Reyes, León, Segorbe y Granollers.

Señalamientos para mañana

Vélez-Rubio, Cón, Teruel, Caldas de Reyes, León, Segorbe y Granollers.

Señalamientos para mañana

Vélez-Rubio, Cón, Teruel, Caldas de Reyes, León, Segorbe y Granollers.

Señalamientos para mañana

Vélez-Rubio, Cón, Teruel, Caldas de Reyes, León, Segorbe y Granollers.

Señalamientos para mañana

Vélez-Rubio, Cón, Teruel, Caldas de Reyes, León, Segorbe y Granollers.

Señalamientos para mañana

Vélez-Rubio, Cón, Teruel, Caldas de Reyes, León, Segorbe y Granollers.

Señalamientos para mañana

Vélez-Rubio, Cón, Teruel, Caldas de Reyes, León, Segorbe y Granollers.

Señalamientos para mañana

Vélez-Rubio, Cón, Teruel, Caldas de Reyes, León, Segorbe y Granollers.

Señalamientos para mañana

Vélez-Rubio, Cón, Teruel, Caldas de Reyes, León, Segorbe y Granollers.

Señalamientos para mañana

Vélez-Rubio, Cón, Teruel, Caldas de Reyes, León, Segorbe y Granollers.

Señalamientos para mañana

Vélez-Rubio, Cón, Teruel, Caldas de Reyes, León, Segorbe y Granollers.

Señalamientos para mañana

Vélez-Rubio, Cón, Teruel, Caldas de Reyes, León, Segorbe y Granollers.

Señalamientos para mañana

Vélez-Rubio, Cón, Teruel, Caldas de Reyes, León, Segorbe y Granollers.

Señalamientos para mañana

Vélez-Rubio, Cón, Teruel, Caldas de Reyes, León, Segorbe y Granollers.

Señalamientos para mañana

Vélez-Rubio, Cón, Teruel, Caldas de Reyes, León, Segorbe y Granollers.

Señalamientos para mañana

Vélez-Rubio, Cón, Teruel, Caldas de Reyes, León, Segorbe y Granollers.

Señalamientos para mañana

Vélez-Rubio, Cón, Teruel, Caldas de Reyes, León, Segorbe y Granollers.

Señalamientos para mañana

Vélez-Rubio, Cón, Teruel, Caldas de Reyes, León, Segorbe y Granollers.

Señalamientos para mañana

Vélez-Rubio, Cón, Teruel, Caldas de Reyes, León, Segorbe y Granollers.

Señalamientos para mañana

Vélez-Rubio, Cón, Teruel, Caldas de Reyes, León, Segorbe y Granollers.

Señalamientos para mañana

Vélez-Rubio, Cón, Teruel, Caldas de Reyes, León, Segorbe y Granollers.

Señalamientos para mañana

Vélez-Rubio, Cón, Teruel, Caldas de Reyes, León, Segorbe y Granollers.

Señalamientos para mañana

Vélez-Rubio, Cón, Teruel, Caldas de Reyes, León, Segorbe y Granollers.

Señalamientos para mañana

Vélez-Rubio, Cón, Teruel, Caldas de Reyes, León, Segorbe y Granollers.

Señalamientos para mañana

Vélez-Rubio, Cón, Teruel, Caldas de Reyes, León, Segorbe y Granollers.

Señalamientos para mañana

Vélez-Rubio, Cón, Teruel, Caldas de Reyes, León, Segorbe y Granollers.

Señalamientos para mañana

Vélez-Rubio, Cón, Teruel, Caldas de Reyes, León, Segorbe y Granollers.

Señalamientos para mañana

Vélez-Rubio, Cón, Teruel, Caldas de Reyes, León, Segorbe y Granollers.

Señalamientos para mañana

Vélez-Rubio, Cón, Teruel, Caldas de Reyes, León, Segorbe y Granollers.

Señalamientos para mañana

Vélez-Rubio, Cón, Teruel, Caldas de Reyes, León, Segorbe y Granollers.

Señalamientos para mañana

Vélez-Rubio, Cón, Teruel, Caldas de Reyes, León, Segorbe y Granollers.

Señalamientos para mañana

Al preguntarle si en la decisión de los radicales hubiera podido influir el número de puestos que su partido haya reclamado o exigido en la candidatura, y el Sr. Layret respondió que ello no era posible, por la sencilla razón de que no solamente no han pedido número determinado de puestos, sino que ni siquiera han tratado todavía de este asunto.

En el expreso de Francia ha regresado esta noche el jefe del partido regionalista, Sr. Cambó.

La Junta municipal del partido radical ha enviado al Sr. Lerroux el informe acordado en la reunión del sábado último, en el sentido de que los radicales deberán luchar por Barcelona en las próximas elecciones de diputados provinciales.

Se espera la contestación del Sr. Lerroux.

Se asegura que ha quedado última la candidatura radical para las próximas elecciones de diputados provinciales.

Por el distrito tercero se presentan don Eduardo Batalla, D. José Pérez de Rozas y D. Juan Colomina y Maceras, y por el distrito segundo, D. Salvador Lluch, don Juan Puigvert y D. Julián Clapera.

Según asegura un alto personaje de la Liga, la candidatura regionalista por el distrito segundo electoral ha quedado definitivamente formada por el actual presidente de la Diputación provincial, señor Vallés y Puig; por el licenciado D. Félix Escalera y por el concejal Sr. Boti y Mata; por dicho distrito concen los señores Cabot y San Salvador, que no irán a la reelección, conforme se dijo en un principio.

También se puede anticipar que el señor Graña figura en la candidatura regionalista del tercer distrito.

Relación de las cantidades recibidas en casa de la tesorería, señora condesa de Heredia Spínola:

Banco de España, 1.500 pesetas; Sociedad Unión de Explosivos, 500; señora marquesa de Velasco, 3.000; D. Eugenio Roiz, 20; Compañía de los Ferrocarriles de Madrid a Cáceres y Portugal, 250; señores condes de los Guechos, 25.000.

Sociedad Gran Peña, 1.000; Compañía Asturiana de Minas, 2.000; D. Luis Hauzen, 500; Compañía Comercial Ibérica, 1.000; don Emilio Lambert, 200; Compañía Arrendatarios de Tabacos, 1.000; señora de Díaz Merri, 25; recaudación en el Tiro de Pichón el día de la fiesta, 7.000; Círculo de Bellas Artes, 1.000; Monte de Piedad, 600; Compañía de los Ferrocarriles de Madrid a Zaragoza y de la Victoria, 6.002,43; don Felice Oros Fernández de la Torre, 1.892,50; señora de Prieto de Castro, 359,70; don Angles Gatica, 772,65; don Amparo Sanchis de Garrido, 1.460,25. Total, 131.878,33.

Relación de las cantidades recibidas en casa de la tesorería, señora condesa de Heredia Spínola:

Banco de España, 1.500 pesetas; Sociedad Unión de Explosivos, 500; señora marquesa de Velasco, 3.000; D. Eugenio Roiz, 20; Compañía de los Ferrocarriles de Madrid a Cáceres y Portugal, 250; señores condes de los Guechos, 25.000.

Sociedad Gran Peña, 1.000; Compañía Asturiana de Minas, 2.000; D. Luis Hauzen, 500; Compañía Comercial Ibérica, 1.000; don Emilio Lambert, 200; Compañía Arrendatarios de Tabacos, 1.000; señora de Díaz Merri, 25; recaudación en el Tiro de Pichón el día de la fiesta, 7.000; Círculo de Bellas Artes, 1.000; Monte de Piedad, 600; Compañía de los Ferrocarriles de Madrid a Zaragoza y de la Victoria, 6.002,43; don Felice Oros Fernández de la Torre, 1.892,50; señora de Prieto de Castro, 359,70; don Angles Gatica, 772,65; don Amparo Sanchis de Garrido, 1.460,25. Total, 131.878,33.

Relación de las cantidades recibidas en casa de la tesorería, señora condesa de Heredia Spínola:

Banco de España, 1.500 pesetas; Sociedad Unión de Explosivos, 500; señora marquesa de Velasco, 3.000; D. Eugenio Roiz, 20; Compañía de los Ferrocarriles de Madrid a Cáceres y Portugal, 250; señores condes de los Guechos, 25.000.

Sociedad Gran Peña, 1.000; Compañía Asturiana de Minas, 2.000; D. Luis Hauzen, 500; Compañía Comercial Ibérica, 1.000; don Emilio Lambert, 200; Compañía Arrendatarios de Tabacos, 1.000; señora de Díaz Merri, 25; recaudación en el Tiro de Pichón el día de la fiesta, 7.000; Círculo de Bellas Artes, 1.000; Monte de Piedad, 600; Compañía de los Ferrocarriles de Madrid a Zaragoza y de la Victoria, 6.002,43; don Felice Oros Fernández de la Torre, 1.892,50; señora de Prieto de Castro, 359,70; don Angles Gatica, 772,65; don Amparo Sanchis de Garrido, 1.460,25. Total, 131.878,33.

Relación de las cantidades recibidas en casa de la tesorería, señora condesa de Heredia Spínola:

Banco de España, 1.500 pesetas; Sociedad Unión de Explosivos, 500; señora marquesa de Velasco, 3.000; D. Eugenio Roiz, 20; Compañía de los Ferrocarriles de Madrid a Cáceres y Portugal, 250; señores condes de los Guechos, 25.000.

Sociedad Gran Peña, 1.000; Compañía Asturiana de Minas, 2.000; D. Luis Hauzen, 500; Compañía Comercial Ibérica, 1.000; don Emilio Lambert, 200; Compañía Arrendatarios de Tabacos, 1.000; señora de Díaz Merri, 25; recaudación en el Tiro de Pichón el día de la fiesta, 7.000; Círculo de Bellas Artes, 1.000; Monte de Piedad, 600; Compañía de los Ferrocarriles de Madrid a Zaragoza y de la Victoria, 6.002,43; don Felice Oros Fernández de la Torre, 1.892,50; señora de Prieto de Castro, 359,70; don Angles Gatica, 772,65; don Amparo Sanchis de Garrido, 1.460,25. Total, 131.878,33.

Relación de las cantidades recibidas en casa de la tesorería, señora condesa de Heredia Spínola:

Banco de España, 1.500 pesetas; Sociedad Unión de Explosivos, 500; señora marquesa de Velasco, 3.000; D. Eugenio Roiz, 20; Compañía de los Ferrocarriles de Madrid a Cáceres y Portugal, 250; señores condes de los Guechos, 25.000.

Sociedad Gran Peña, 1.000; Compañía Asturiana de Minas, 2.000; D. Luis Hauzen, 500; Compañía Comercial Ibérica, 1.000; don Emilio Lambert, 200; Compañía Arrendatarios de Tabacos, 1.000; señora de Díaz Merri, 25; recaudación en el Tiro de Pichón el día de la fiesta, 7.000; Círculo de Bellas Artes, 1.000; Monte de Piedad, 600; Compañía de los Ferrocarriles de Madrid a Zaragoza y de la Victoria, 6.002,43; don Felice Oros Fernández de la Torre, 1.892,50; señora de Prieto de Castro, 359,70; don Angles Gatica, 772,65; don Amparo Sanchis de Garrido, 1.460,25. Total, 131.878,33.

Relación de las cantidades recibidas en casa de la tesorería, señora condesa de Heredia Spínola:

Banco de España, 1.500 pesetas; Sociedad Unión de Explosivos, 500; señora marquesa de Velasco, 3.000; D. Eugenio Roiz, 20; Compañía de los Ferrocarriles de Madrid a Cáceres y Portugal, 250; señores condes de los Guechos, 25.000.

Sociedad Gran Peña, 1.000; Compañía Asturiana de Minas, 2.000; D. Luis Hauzen, 500; Compañía Comercial Ibérica, 1.000; don Emilio Lambert, 200; Compañía Arrendatarios de Tabacos, 1.000; señora de Díaz Merri, 25; recaudación en el Tiro de Pichón el día de la fiesta, 7.000; Círculo de Bellas Artes, 1.000; Monte de Piedad, 600; Compañía de los Ferrocarriles de Madrid a Zaragoza y de la Victoria, 6.002,43; don Felice Oros Fernández de la Torre, 1.892,50; señora de Prieto de Castro, 359,70; don Angles Gatica, 772,65; don Amparo Sanchis de Garrido, 1.460,25. Total, 131.878,33.

Relación de las cantidades recibidas en casa de la tesorería, señora condesa de Heredia Spínola:

Banco de España, 1.500 pesetas; Sociedad Unión de Explosivos, 500; señora marquesa de Velasco, 3.000; D. Eugenio Roiz, 20; Compañía de los Ferrocarriles de Madrid a Cáceres y Portugal, 250; señores condes de los Guechos, 25.000.

Sociedad Gran Peña, 1.000; Compañía Asturiana de Minas, 2.000; D. Luis Hauzen, 500; Compañía Comercial Ibérica, 1.000; don Emilio Lambert, 200; Compañía Arrendatarios de Tabacos, 1.000; señora de Díaz Merri, 25; recaudación en el Tiro de Pichón el día de la fiesta, 7.000; Círculo de Bellas Artes, 1.000; Monte de Piedad, 600; Compañía de los Ferrocarriles de Madrid a Zaragoza y de la Victoria, 6.002,43; don Felice Oros Fernández de la Torre, 1.892,50; señora de Prieto de Castro, 359,70; don Angles Gatica, 772,65; don Amparo Sanchis de Garrido, 1.460,25. Total, 131.878,33.

Relación de las cantidades recibidas en casa de la tesorería, señora condesa de Heredia Spínola:

Banco de España, 1.500 pesetas; Sociedad Unión de Explosivos, 500; señora marquesa de Velasco, 3.000; D. Eugenio Roiz, 20; Compañía de los Ferrocarriles de Madrid a Cáceres y Portugal, 250; señores condes de los Guechos, 25.000.

Sociedad Gran Peña, 1.000; Compañía Asturiana de Minas, 2.000; D. Luis Hauzen, 500; Compañía Comercial Ibérica, 1.000; don Emilio Lambert, 200; Compañía Arrendatarios de Tabacos, 1.000; señora de Díaz Merri, 25; recaudación en el Tiro de Pichón el día de la fiesta, 7.000; Círculo de Bellas Artes, 1.000; Monte de Piedad, 600; Compañía de los Ferrocarriles de Madrid a Zaragoza y de la Victoria, 6.002,43; don Felice Oros Fernández de la Torre, 1.892,50; señora de Prieto de Castro, 359,70; don Angles Gatica, 772,65; don Amparo Sanchis de Garrido, 1.460,25. Total, 131.878,33.

Relación de las cantidades recibidas en casa de la tesorería, señora condesa de Heredia Spínola:

Banco de España, 1.500 pesetas; Sociedad Unión de Explosivos, 500; señora marquesa de Velasco, 3.000; D. Eugenio Roiz, 20; Compañía de los Ferrocarriles de Madrid a Cáceres y Portugal, 250; señores condes de los Guechos, 25.000.

Sociedad Gran Peña, 1.000; Compañía Asturiana de Minas, 2.000; D. Luis Hauzen, 500; Compañía Comercial Ibérica, 1.000; don Emilio Lambert, 200; Compañía Arrendatarios de Tabacos, 1.000; señora de Díaz Merri, 25; recaudación en el Tiro de Pichón el día de la fiesta, 7.000; Círculo de Bellas Artes, 1.000; Monte de Piedad, 600; Compañía de los Ferrocarriles de Madrid a Zaragoza y de la Victoria, 6.002,43; don Felice Oros Fernández de la Torre, 1.892,50; señora de Prieto de Castro, 359,70; don Angles Gatica, 772,65; don Amparo Sanchis de Garrido, 1.460,25. Total, 131.878,33.

Relación de las cantidades recibidas en casa de la tesorería, señora condesa de Heredia Spínola:

Banco de España, 1.500 pesetas; Sociedad Unión de Explosivos, 500; señora marquesa de Velasco, 3.000; D. Eugenio Roiz, 20; Compañía de los Ferrocarriles de Madrid a Cáceres y Portugal, 250; señores condes de los Guechos, 25.000.

Sociedad Gran Peña, 1.000; Compañía Asturiana de Minas, 2.000; D. Luis Hauzen, 500; Compañía Comercial Ibérica, 1.000; don Emilio Lambert, 200; Compañía Arrendatarios de Tabacos, 1.000; señora de Díaz Merri, 25; recaudación en el Tiro de Pichón el día de la fiesta, 7.000; Círculo de Bellas Artes, 1.000; Monte de Piedad, 600; Compañía de los Ferrocarr

Apertura de las Cortes

Sesión regia en el Senado

Como decimos en nuestra sección «Notas del día», la solemne sesión de apertura de Cortes se verificó hoy, no en la Cámara popular, como se había anunciado, sino en el Senado.

Los atributos de la Corona

Esta mañana, a las diez, en un coche de París, de media gala, custodiado por un piquete de seis alabarderos, al mando de un teniente, fueron llevados al Palacio del Senado los atributos de la Corona.

Era portador de los mismos el inspector general de los Reales Palacios, Sr. Zanco del Valle.

En los alrededores de Palacio.—Lujos de precauciones

Durante todo el día hubo en los alrededores de Palacio extraordinario lujo de precauciones.

A las dos de la tarde, centenares de policías y de guardias de orden público ocupaban la plaza de la Armería y calles adyacentes, impidiendo el paso al regio Alcázar de todas las personas que no justificaran debidamente su entrada en el Palacio.

La Guardia civil ocupaba también las bocacalles de los alrededores.

Poco después de las dos y media, las fuerzas del Ejército comenzaron a ocupar los sitios que se le habían destinado para cubrir la carera.

Se organiza la comitiva.—Salida de Palacio

En la forma anunciada se fue organizando la comitiva, que salió de la plaza de la Armería a las tres y media.

En dicha plaza, tributaron los correspondientes honores, formados en dos filas, entre las que pasaban los carruajes, las fuerzas hoy de guardia en Palacio. Eran aquellas una batería del 12.º ligero de Artillería, un escuadrón de Pavia y una compañía del regimiento de Infantería de Saboya, con bandera y música. En la escalera principal del regio Alcázar había ante rendido honores a los Reyes e Infantes, cuando éstos descendieron para penetrar en los carruajes, una sección del Regimiento de Alabarderos, con su banda de música.

El orden de la comitiva era el siguiente: Seis carretas al mando de un jefe de las Reales caballerías.

Landó de «Bronces», tirado por cuatro caballos con guarniciones de escudos y trenzaduras azul y encarnada. Iban en este coche los Reyes de armas.

Coche de París de media gala, arrastrado por seis caballos con guarniciones de escudos, trenzaduras de marroquín y penachos encarnados, blancos, amarillos y azules. Conducía a los gentiles hombres de casa y Coca D. Carlos Luis de Cuenca, D. Emilio Gómez, D. Juan Vitorica y D. Eladio Valdehuelo.

Coche de París de media gala, arrastrado por seis caballos con guarniciones de escudos, trenzaduras azules y blancas y penachos de los mismos colores.

Iban en esta carroza los mayordomos de semana D. José Baeza, D. José María Creus, D. José Suárez Guanes y D. Joaquín María Rivero.

Coche de París de media gala, tirado por seis caballos con guarniciones de banderines, trenzaduras azules y encarnadas y penachos encarnados, blancos, amarillos y azules. Conducía a las damas de guardia con las insignias de Doña Isabel y Doña Luisa, duquesa del Infantado y viuda de Sotomayor, respectivamente, y al mayordomo de semana, de servicio con Sus Majestades, marqués de Valdehuelo.

Carroza de «Amaranto» arrastrada por seis caballos con guarniciones de mosaico y trenzaduras y penachos de los colores nacionales. Iban esta carroza la servidumbre de Doña Isabel y Doña Luisa, duquesa del Infantado y viuda de Sotomayor, respectivamente, y al mayordomo de semana, de servicio con Sus Majestades, marqués de Valdehuelo.

Carroza de «Amaranto» arrastrada por seis caballos con guarniciones de mosaico y trenzaduras y penachos de los colores nacionales. Iban esta carroza la servidumbre de Doña Isabel y Doña Luisa, duquesa del Infantado y viuda de Sotomayor, respectivamente, y al mayordomo de semana, de servicio con Sus Majestades, marqués de Valdehuelo.

Coche de «Claras», tirado por seis caballos con guarniciones de pichera, trenzaduras azul y plata y penachos azules. Conducía a la Camarera de S. M. la Reina, duquesa de San Carlos; al mayordomo marqués de Benadía; y a la dama de guardia con Sus Majestades, duquesa de Arón.

Coche de la «Corona ducal», tirado por seis caballos con guarnición de clavitos y trenzaduras y penachos encarnados, azules y negros. Iban en él el jefe superior de Palacio y mayordomo mayor de S. M. el Rey, marqués de la Torreclilla; el caballero, y montero mayor marqués de Viana; el grande de España de guardia, D. Juan Fernández Pérez del Pulgar; y la dama de servicio, duquesa de Vistahermosa.

Coche de «Claras», tirado por seis caballos con guarniciones de pichera, trenzaduras azul y plata y penachos azules. Conducía a la Camarera de S. M. la Reina, duquesa de San Carlos; al mayordomo marqués de Benadía; y a la dama de guardia con Sus Majestades, duquesa de Arón.

Coche de la «Corona ducal», tirado por seis caballos con guarnición de clavitos y trenzaduras y penachos encarnados, azules y negros. Iban en él el jefe superior de Palacio y mayordomo mayor de S. M. el Rey, marqués de la Torreclilla; el caballero, y montero mayor marqués de Viana; el grande de España de guardia, D. Juan Fernández Pérez del Pulgar; y la dama de servicio, duquesa de Vistahermosa.

Coche de «Claras», tirado por seis caballos con guarniciones de pichera, trenzaduras azul y plata y penachos azules. Conducía a la Camarera de S. M. la Reina, duquesa de San Carlos; al mayordomo marqués de Benadía; y a la dama de guardia con Sus Majestades, duquesa de Arón.

Coche de la «Corona ducal», tirado por seis caballos con guarnición de clavitos y trenzaduras y penachos encarnados, azules y negros. Iban en él el jefe superior de Palacio y mayordomo mayor de S. M. el Rey, marqués de la Torreclilla; el caballero, y montero mayor marqués de Viana; el grande de España de guardia, D. Juan Fernández Pérez del Pulgar; y la dama de servicio, duquesa de Vistahermosa.

Coche de «Claras», tirado por seis caballos con guarniciones de pichera, trenzaduras azul y plata y penachos azules. Conducía a la Camarera de S. M. la Reina, duquesa de San Carlos; al mayordomo marqués de Benadía; y a la dama de guardia con Sus Majestades, duquesa de Arón.

Coche de la «Corona ducal», tirado por seis caballos con guarnición de clavitos y trenzaduras y penachos encarnados, azules y negros. Iban en él el jefe superior de Palacio y mayordomo mayor de S. M. el Rey, marqués de la Torreclilla; el caballero, y montero mayor marqués de Viana; el grande de España de guardia, D. Juan Fernández Pérez del Pulgar; y la dama de servicio, duquesa de Vistahermosa.

Coche de «Claras», tirado por seis caballos con guarniciones de pichera, trenzaduras azul y plata y penachos azules. Conducía a la Camarera de S. M. la Reina, duquesa de San Carlos; al mayordomo marqués de Benadía; y a la dama de guardia con Sus Majestades, duquesa de Arón.

Coche de la «Corona ducal», tirado por seis caballos con guarnición de clavitos y trenzaduras y penachos encarnados, azules y negros. Iban en él el jefe superior de Palacio y mayordomo mayor de S. M. el Rey, marqués de la Torreclilla; el caballero, y montero mayor marqués de Viana; el grande de España de guardia, D. Juan Fernández Pérez del Pulgar; y la dama de servicio, duquesa de Vistahermosa.

Coche de «Claras», tirado por seis caballos con guarniciones de pichera, trenzaduras azul y plata y penachos azules. Conducía a la Camarera de S. M. la Reina, duquesa de San Carlos; al mayordomo marqués de Benadía; y a la dama de guardia con Sus Majestades, duquesa de Arón.

Coche de la «Corona ducal», tirado por seis caballos con guarnición de clavitos y trenzaduras y penachos encarnados, azules y negros. Iban en él el jefe superior de Palacio y mayordomo mayor de S. M. el Rey, marqués de la Torreclilla; el caballero, y montero mayor marqués de Viana; el grande de España de guardia, D. Juan Fernández Pérez del Pulgar; y la dama de servicio, duquesa de Vistahermosa.

Coche de «Claras», tirado por seis caballos con guarniciones de pichera, trenzaduras azul y plata y penachos azules. Conducía a la Camarera de S. M. la Reina, duquesa de San Carlos; al mayordomo marqués de Benadía; y a la dama de guardia con Sus Majestades, duquesa de Arón.

Coche de la «Corona ducal», tirado por seis caballos con guarnición de clavitos y trenzaduras y penachos encarnados, azules y negros. Iban en él el jefe superior de Palacio y mayordomo mayor de S. M. el Rey, marqués de la Torreclilla; el caballero, y montero mayor marqués de Viana; el grande de España de guardia, D. Juan Fernández Pérez del Pulgar; y la dama de servicio, duquesa de Vistahermosa.

do presentaban desde uno de los balcones que dan a la plaza de la Armería la salida de la comitiva. Acompañados en los primeros momentos, hasta que comenzaron a desfilar los coches de los Infantes, estuvo S. M. el Rey.

Por el lado de Bailén, la comitiva se dirigió al Senado, donde se hallaba prestando servicio de orden el mayordomo de semana de Su Majestad D. Juan Miguel Herrera Solano. Para llevar los mantos en dicha Cámara habían sido designados los también mayordomos de semana conde de Polentinos, D. Diego de León, D. Juan Romero Arco y el conde de Valdeguila.

Los mayordomos que habían llevado en Palacio los mantos de las Reinas e Infantas habían sido el barón de Covadonga, D. Miguel Antonio Herrera, D. Isidoro de Ruata y D. Aurelio Avila.

Como caballerizas de orden iba en la comitiva el Sr. Lombillo.

En el Senado

De la sesión regia, nos vamos privados de dar detalles porque, a consecuencia del cambio de lugar, se anulaban las invitaciones, y los periodistas no tuvieron acceso a las tribunas del Senado.

Sabemos, por testimonio de un testigo, que el acto se celebró sin incidentes, con arreglo al ceremonial publicado y con gran concurrencia de senadores y diputados, dándose al final vivas al Rey y a España.

El discurso de la Corona

El discurso que leyó S. M. el Rey dice textualmente lo siguiente:

«SEÑORES SENADORES Y DIPUTADOS: Sed bienvenidos a ejercer en esta hora decisiva la representación del país, a cuyos anhelos debemos y queremos todos correspondernos con fervorosa diligencia.

Me complazco en decirlos que se mantiene inalterable la concordia con la Santa Sede, cual corresponde a los sentimientos católicos de la Nación, y que en nuestra amistad con todos los pueblos no hay otra mudanza sino la de haberse retirado, meses ha, de Petrogrado, a causa de sucesos allí ocurridos, nuestra Misión diplomática.

En la Finlandia en Estado independiente, España la ha reconocido como tal, lo mismo que a la República de Polonia y a la checoslovaca.

La suspensión de las armas atenuó las tristezas, los quebrantos y los desvelos que de la guerra nos vinieron en los pasados años. Ahora, con júbilo inefable, acorro y agradezco conmigo el advenimiento cierto de la ansiada paz. Siempre, así en lo político como en lo económico, para preservar en el orden internacional los intereses de España, han de ser necesarias la unidad espiritual del país y la continuidad de la obra de sucesivos Gobiernos, que el actual viene manteniendo.

En la ventura situación de las cosas, susistirán, al igual que hasta aquí, los motivos que hubo al abrir las Cortes de 1907, para señalar, con el asenso general de la nación, las que son orientaciones fundamentales de nuestra política exterior.

En la ventura situación de las cosas, susistirán, al igual que hasta aquí, los motivos que hubo al abrir las Cortes de 1907, para señalar, con el asenso general de la nación, las que son orientaciones fundamentales de nuestra política exterior.

En la ventura situación de las cosas, susistirán, al igual que hasta aquí, los motivos que hubo al abrir las Cortes de 1907, para señalar, con el asenso general de la nación, las que son orientaciones fundamentales de nuestra política exterior.

En la ventura situación de las cosas, susistirán, al igual que hasta aquí, los motivos que hubo al abrir las Cortes de 1907, para señalar, con el asenso general de la nación, las que son orientaciones fundamentales de nuestra política exterior.

En la ventura situación de las cosas, susistirán, al igual que hasta aquí, los motivos que hubo al abrir las Cortes de 1907, para señalar, con el asenso general de la nación, las que son orientaciones fundamentales de nuestra política exterior.

En la ventura situación de las cosas, susistirán, al igual que hasta aquí, los motivos que hubo al abrir las Cortes de 1907, para señalar, con el asenso general de la nación, las que son orientaciones fundamentales de nuestra política exterior.

En la ventura situación de las cosas, susistirán, al igual que hasta aquí, los motivos que hubo al abrir las Cortes de 1907, para señalar, con el asenso general de la nación, las que son orientaciones fundamentales de nuestra política exterior.

En la ventura situación de las cosas, susistirán, al igual que hasta aquí, los motivos que hubo al abrir las Cortes de 1907, para señalar, con el asenso general de la nación, las que son orientaciones fundamentales de nuestra política exterior.

En la ventura situación de las cosas, susistirán, al igual que hasta aquí, los motivos que hubo al abrir las Cortes de 1907, para señalar, con el asenso general de la nación, las que son orientaciones fundamentales de nuestra política exterior.

En la ventura situación de las cosas, susistirán, al igual que hasta aquí, los motivos que hubo al abrir las Cortes de 1907, para señalar, con el asenso general de la nación, las que son orientaciones fundamentales de nuestra política exterior.

En la ventura situación de las cosas, susistirán, al igual que hasta aquí, los motivos que hubo al abrir las Cortes de 1907, para señalar, con el asenso general de la nación, las que son orientaciones fundamentales de nuestra política exterior.

En la ventura situación de las cosas, susistirán, al igual que hasta aquí, los motivos que hubo al abrir las Cortes de 1907, para señalar, con el asenso general de la nación, las que son orientaciones fundamentales de nuestra política exterior.

En la ventura situación de las cosas, susistirán, al igual que hasta aquí, los motivos que hubo al abrir las Cortes de 1907, para señalar, con el asenso general de la nación, las que son orientaciones fundamentales de nuestra política exterior.

En la ventura situación de las cosas, susistirán, al igual que hasta aquí, los motivos que hubo al abrir las Cortes de 1907, para señalar, con el asenso general de la nación, las que son orientaciones fundamentales de nuestra política exterior.

En la ventura situación de las cosas, susistirán, al igual que hasta aquí, los motivos que hubo al abrir las Cortes de 1907, para señalar, con el asenso general de la nación, las que son orientaciones fundamentales de nuestra política exterior.

En la ventura situación de las cosas, susistirán, al igual que hasta aquí, los motivos que hubo al abrir las Cortes de 1907, para señalar, con el asenso general de la nación, las que son orientaciones fundamentales de nuestra política exterior.

En la ventura situación de las cosas, susistirán, al igual que hasta aquí, los motivos que hubo al abrir las Cortes de 1907, para señalar, con el asenso general de la nación, las que son orientaciones fundamentales de nuestra política exterior.

En la ventura situación de las cosas, susistirán, al igual que hasta aquí, los motivos que hubo al abrir las Cortes de 1907, para señalar, con el asenso general de la nación, las que son orientaciones fundamentales de nuestra política exterior.

En la ventura situación de las cosas, susistirán, al igual que hasta aquí, los motivos que hubo al abrir las Cortes de 1907, para señalar, con el asenso general de la nación, las que son orientaciones fundamentales de nuestra política exterior.

Entre las providencias varias, al parecer diversas, con que acordadamente habéis de dar cima al arduo empeño, deseñan las que comprenderá el Presupuesto para el año próximo. El exceso de gastos para servicios permanentes, sobre los ingresos ordinarios, no es llevadero sino en el caso de que el carácter transitorio y eventual, más se ha de conocer que la suma de suspensiones enérgicas de modo inevitable, aunque con severidad sean revisados y expurgados los sumandos.

Ha de haber que allegar recursos proporcionados a los justos pero muy costosos anhelos populares, como son: mejorar, de diversos modos, la condición de las clases sociales más humildes; dando efectividad a la legislación que con esta fin se ha ido promulgando, completándola y extendiéndola así a los trabajadores del campo como a los marítimos; generalizar en el pueblo la instrucción, construir al efecto edificios escolares, extender las enseñanzas profesionales e impulsar los avances en la superior cultura; acelerar la construcción de acueductos, las higiénicas y del material de guerra; emprender la ejecución de un plan, extraordinario de las obras públicas más reproductivas, construyendo el Estado las líneas férreas necesarias y completando la habilitación sistemática de los transportes terrestres y marítimos; nacionalizar la producción industrial de todos los materiales y elementos para nuestras construcciones.

Encuadrar y fomentar con las organizaciones y los institutos adecuados la mejora agraria que generalice la obtención del rendimiento máximo de que sea capaz el suelo patrio, conciliando el respeto a la propiedad privada con la conveniencia social de favorecer el acceso a ella de quienes sean aptos para explotarla; instituir servicios de asistencia pública, dar mayor eficacia a los sanitarios y acometer el ensayo de que las viviendas insalubres tengan sustitución efectiva, y vaya remediándose la carestía, cuando no la carencia, de las que humanitariamente son habitables.

El aumento de ingresos ha de obtenerse, en parte, vigorizando el organismo gestor de la Hacienda; en otra parte, adaptando y modificando algunas de las actuales imposiciones, con advertencia de que las reformas como la de la riqueza pública; mas así esas reformas como el establecimiento de impuestos nuevos habrán de tener un sentido justiciero social, aliviar a los pequeños contribuyentes, alentar a los trabajadores con tendencia a su mejora económica, hasta facilitar métodos para hacerse partícipes en la producción y crear, dentro de límites prudentes, al capital que obtiene de varios modos la protección del Estado. Uno de estos amparos es la revisión arancelaria, que no puede demorarse, y que deberá corresponder a la honda innovación de todos los mercados y de los valores; de modo que la defensa estricta de la producción española se atienda al establecimiento y desenvolvimiento de las industrias transformadoras y los intereses del general consumo.

A propósito de la reforma del régimen local y de su necesario asiento, que han de ser las haciendas peculiares, se controvierte años ha el grado de autonomía de los Municipios y de las Regiones. Hacia el desenlace se andan los debates, por lo que atañe a las municipalidades, un general asenso que cuadra a decisiones de tanta trascendencia, y pudiéndose confiar en que análogas conformidades se obtendrán mediante un examen desapasionado de la cuestión regional. Mi Gobierno estima que no se deben demorar las resoluciones en estas materias, estrechamente ligadas con la general reforma de los servicios públicos y con aspectos substanciales de la ciudadanía y de las prácticas políticas. Seréis oportunamente invitados a deliberar sobre estos magnos asuntos.

SEÑORES DIPUTADOS Y SENADORES: Obras arduas de abnegación, cuales hoy las demanda el bien público, tan sólo se pueden acometer y cumplir con el aliento del amor patrio que vosotros sentís, juntamente con los pueblos que representáis y con los Ejércitos, honrosos y presenciados, durante los años últimos, en la mayor y más civilizada extensión del mundo, que nos preservaría siempre de reputar desmedidos los esfuerzos. La vida misma hemos de aprontar cuando la necesita la Patria, pero ni aun le llegará a ésta la ocasión de pedir sacrificios heroicos, porque sería destruida si no la sustentase, con digna y calladamente, la asistencia de los buenos ciudadanos, que el deber cívico. El nuestro no es dudoso porque nos lo traza la realidad; ni en seguirlo sentireis titubeo vuestro patriotismo.

El regreso.—Llegada al regio Alcázar

En el mismo orden en que había ido al Senado, regresó a Palacio la comitiva. La carroza que conducía a los Reyes llegaba a la plaza de la Armería a las cuatro y veintiseis.

El desfile.—Ovaciones al Rey

Inmediatamente después de la llegada de los Reyes a Palacio, comenzó el desfile de las tropas que habían cubierto la carera. Entonces permitieron el acceso del público a la plaza de Orden, llenándose ésta rápidamente y estallando en vivas las banderas de S. M. MM. Don Alfonso y Doña Victoria.

En la ventura situación de las cosas, susistirán, al igual que hasta aquí, los motivos que hubo al abrir las Cortes de 1907, para señalar, con el asenso general de la nación, las que son orientaciones fundamentales de nuestra política exterior.

En la ventura situación de las cosas, susistirán, al igual que hasta aquí, los motivos que hubo al abrir las Cortes de 1907, para señalar, con el asenso general de la nación, las que son orientaciones fundamentales de nuestra política exterior.

En la ventura situación de las cosas, susistirán, al igual que hasta aquí, los motivos que hubo al abrir las Cortes de 1907, para señalar, con el asenso general de la nación, las que son orientaciones fundamentales de nuestra política exterior.

En la ventura situación de las cosas, susistirán, al igual que hasta aquí, los motivos que hubo al abrir las Cortes de 1907, para señalar, con el asenso general de la nación, las que son orientaciones fundamentales de nuestra política exterior.

En la ventura situación de las cosas, susistirán, al igual que hasta aquí, los motivos que hubo al abrir las Cortes de 1907, para señalar, con el asenso general de la nación, las que son orientaciones fundamentales de nuestra política exterior.

En la ventura situación de las cosas, susistirán, al igual que hasta aquí, los motivos que hubo al abrir las Cortes de 1907, para señalar, con el asenso general de la nación, las que son orientaciones fundamentales de nuestra política exterior.

En la ventura situación de las cosas, susistirán, al igual que hasta aquí, los motivos que hubo al abrir las Cortes de 1907, para señalar, con el asenso general de la nación, las que son orientaciones fundamentales de nuestra política exterior.

En la ventura situación de las cosas, susistirán, al igual que hasta aquí, los motivos que hubo al abrir las Cortes de 1907, para señalar, con el asenso general de la nación, las que son orientaciones fundamentales de nuestra política exterior.

En la ventura situación de las cosas, susistirán, al igual que hasta aquí, los motivos que hubo al abrir las Cortes de 1907, para señalar, con el asenso general de la nación, las que son orientaciones fundamentales de nuestra política exterior.

En la ventura situación de las cosas, susistirán, al igual que hasta aquí, los motivos que hubo al abrir las Cortes de 1907, para señalar, con el asenso general de la nación, las que son orientaciones fundamentales de nuestra política exterior.

En la ventura situación de las cosas, susistirán, al igual que hasta aquí, los motivos que hubo al abrir las Cortes de 1907, para señalar, con el asenso general de la nación, las que son orientaciones fundamentales de nuestra política exterior.

En la ventura situación de las cosas, susistirán, al igual que hasta aquí, los motivos que hubo al abrir las Cortes de 1907, para señalar, con el asenso general de la nación, las que son orientaciones fundamentales de nuestra política exterior.

En la ventura situación de las cosas, susistirán, al igual que hasta aquí, los motivos que hubo al abrir las Cortes de 1907, para señalar, con el asenso general de la nación, las que son orientaciones fundamentales de nuestra política exterior.

En la ventura situación de las cosas, susistirán, al igual que hasta aquí, los motivos que hubo al abrir las Cortes de 1907, para señalar, con el asenso general de la nación, las que son orientaciones fundamentales de nuestra política exterior.

En la ventura situación de las cosas, susistirán, al igual que hasta aquí, los motivos que hubo al abrir las Cortes de 1907, para señalar, con el asenso general de la nación, las que son orientaciones fundamentales de nuestra política exterior.

En la ventura situación de las cosas, susistirán, al igual que hasta aquí, los motivos que hubo al abrir las Cortes de 1907, para señalar, con el asenso general de la nación, las que son orientaciones fundamentales de nuestra política exterior.

En la ventura situación de las cosas, susistirán, al igual que hasta aquí, los motivos que hubo al abrir las Cortes de 1907, para señalar, con el asenso general de la nación, las que son orientaciones fundamentales de nuestra política exterior.

En la ventura situación de las cosas, susistirán, al igual que hasta aquí, los motivos que hubo al abrir las Cortes de 1907, para señalar, con el asenso general de la nación, las que son orientaciones fundamentales de nuestra política exterior.

En la ventura situación de las cosas, susistirán, al igual que hasta aquí, los motivos que hubo al abrir las Cortes de 1907, para señalar, con el asenso general de la nación, las que son orientaciones fundamentales de nuestra política exterior.

En la ventura situación de las cosas, susistirán, al igual que hasta aquí, los motivos que hubo al abrir las Cortes de 1907, para señalar, con el asenso general de la nación, las que son orientaciones fundamentales de nuestra política exterior.

En la ventura situación de las cosas, susistirán, al igual que hasta aquí, los motivos que hubo al abrir las Cortes de 1907, para señalar, con el asenso general de la nación, las que son orientaciones fundamentales de nuestra política exterior.

En la ventura situación de las cosas, susistirán, al igual que hasta aquí, los motivos que hubo al abrir las Cortes de 1907, para señalar, con el asenso general de la nación, las que son orientaciones fundamentales de nuestra política exterior.

En la ventura situación de las cosas, susistirán, al igual que hasta aquí, los motivos que hubo al abrir las Cortes de 1907, para señalar, con el asenso general de la nación, las que son orientaciones fundamentales de nuestra política exterior.

pechivas, y en aquellos casos que considerase extraordinarios requiriese el concurso de las Heras.

Hablaron también de las bondades del desarrollo de las tareas parlamentarias, y en este sentido hicieron cálculos acerca de lo que pudiese ocurrir, tomando acuerdos con respecto a algunas de esas probabilidades. Respecto de estos cálculos y acuerdos, el Sr. Alcalá Zamora guardó reserva absoluta.

Dijo que también había sido completa la unanimidad en el acuerdo de pedir la plena libertad de imprenta. Para ello se fundaron en dos consideraciones: la primera es la imposibilidad de determinar quién y cómo se ha juzgado si los extractos están o no estrictamente ajustados a la verdad; la segunda y principal, que siendo el diputado inviolable, la única sanción que existe para sus palabras dentro del Parlamento está en el juicio público, y por tanto, debe dejarse actuar a éste libremente.

La Gaceta de hoy publica los Reales decretos anunciados, nombrando presidente del Senado a D. Manuel Allendalaz y vicepresidente de dicha Cámara al marqués de Portago, conde de Benar, D. Guillermo Benito Rolland y D. Elías Tormo Monzó.

Ultimos telegramas

La aceptación alemana

PARIS 24.—La nota dirigida ayer tarde por M. Haniet al presidente Clemenceau dice así:

«Versalles, 23 de junio de 1919. Señor presidente: El ministro de negocios Extranjeros del Gobierno alemán me encarga que comunique a V. E. lo que sigue:

«El Gobierno de la República alemana expresa a V. E. su consternación con motivo de la última comunicación que los Gobiernos aliados y asociados le han hecho, pues ella muestra que están decididos a arrebatar a Alemania por la fuerza la aceptación de las condiciones de paz y arrebatar al mismo tiempo al pueblo alemán todo sentimiento de honor.

No es, sin embargo, tal acto de violencia el que pueda inferir menoscabo al honor del pueblo alemán; pues hoy, después de los espantosos sufrimientos de los últimos años, carece de todo medio para defenderse de una acción exterior.

Cediendo ante la superioridad de la fuerza y sin renunciar por ello de un modo como concibe la inaudita injusticia de vuestras condiciones de paz, el Gobierno de la República alemana declara dispuesto a aceptar y firmar las condiciones de paz que le imponen los Gobiernos aliados y asociados.

«Sirva recibir, señor presidente, el testimonio de mi más alta consideración.—Firmado, De Haniet».

La firma y la ratificación del Tratado de Paz

PARIS 24.—Los jefes de Gobierno no han podido tomar una decisión acerca de la fecha de la firma del Tratado de paz de Versalles, pero la ceremonia no podrá verificarse antes del miércoles o el jueves.

En efecto: hay que esperar que la Delegación alemana, que en breve marcha de Weimar, tenga tiempo necesario para que llegue a Versalles.

Desde luego puede darse como hecho cierto que no será Von Haniet quien firme el Tratado.

En cuanto a Italia, será representada en la firma del Tratado por Sonnino, Eriali y Crespi, que se encuentran actualmente en París.

Al decir de L'Echo de Paris, el Tratado de paz será ratificado por las Cámaras a fines de julio, y una vez verificado esto, M. Clemenceau estimará haber dado cima a la labor que se impuso, y por ello expondrá al Parlamento su propósito de retirarse del Poder.

El «George Washington», dispuesto a zarpar

BREST 24.—El George Washington ha recibido orden de aparejar para zarpar en cualquier momento, a partir de pasado mañana jueves.

Las incidencias del Tratado.—Felicidades.—Los sucesos de Versalles

PARIS 24.—Dice L'Echo de Paris que el Consejo de los Cuatro se ha ocupado de la cuna del K'angenfurth, previendo las dificultades presentes del hecho que los servicios han ocupado territorios que exceden a la parte del país sometida a plebiscito.

Es probable que los límites de la ocupación servirá que den restringidos.

Una Delegación de periodistas japoneses visitó anoche a M. Clemenceau, para felicitarle por su triunfo definitivo.

A causa de los incidentes que se produjeron al marchar de Versalles la Comisión alemana, se abrió una información judicial por el gobernador militar de París, para averiguar el origen de lo ocurrido.

De los primeros resultados de la investigación, parece ser que uno de los miembros de la Comisión alemana fue el causante de los sucesos por haber enseñado el puño al público.

Sobre el hundimiento de la flota alemana

Dos preparaciones maravillosas

"HAIRGO", el depilatorio insustituible. Inofensivo. De reconocida eficacia. No hay cuts, por delicado que sea, que se resienta con su empleo.

"WHEELER", el tinte que devuelve al cabello el color y la suavidad de la juventud. Prepárese en los siguientes matices: No. 1, negro; No. 2, castaño oscuro; No. 3, castaño mediano; No. 4, castaño claro; No. 5, rubio; No. 6, rubio claro.

Pídanse nuestro catálogo ilustrado y muestras de otras preparaciones de tocador. Diríjanse los pedidos a

CNE KIDDELER BEHUCY CO.

67 Fifth Avenue, New York, U. S. A.

LA UNION Y EL FENIX ESPAÑOL

COMPAÑIA DE SEGUROS REUNIDOS

CAPITAL SOCIAL: 12.000.000 de pesetas efectivas

completamente desembolsado

AGENCIAS EN TODAS LAS PROVINCIAS DE ESPAÑA, FRANCIA, PORTUGAL Y MARRUECOS

53 AÑOS DE EXISTENCIA

Seguros sobre la vida. Seguros contra incendios.

Seguros de valores. Seguros contra accidentes.

Alcalá, 43.-Oficinas: Caballero de Gracia, 60

Las preparaciones Morisrite no reconocen rival

RAT CURE

(NUNCA FALLA)

Puede usted limpiar su casa o su almacén de ratas, usando las tabletas Rat Cure. Se aprovecha hasta la última partícula, pues no hay que mezclarlas con sustancia alguna. No dejan mal olor.

Contra chinches, pulgas, coqueles y cualquier otra plaga fuese, en polvos líquidos, la preparación Bug-ster-out. Sin rival. Se garantizan los resultados.

MORISRITE MANUFACTURING COMPANY

ALCOHOL, N. Y., U. S. A.

CURARINA SALAS NIETO

PREPARADA POR H. L. ROMAN E HIJOS.

DE CARTAGENA (COLOMBIA)

USASE

Como contraveneno, para mordeduras de todo animal o insecto venenoso. Como febrífugo, combate la ceguera palúdica y las fiebres que no han cedido a las sales de quinina. Como tónico y fortificante, cura los cólicos, diarreas y colerinas y las disenterias, por afección, estimulando las funciones digestivas. Como hemostático, cura las hemorragias y heridas. Como estimulante y excitante, obra aumentando el calor y excitando las funciones de la piel, ya se use internamente, ya en fricciones en el reumatismo, polios, contusiones y heridas, obrando a la vez como hemostático. En la viruela se usa como profiláctico y curativo.

PIDASE EN LOS CENTROS DE ESPECIFICOS

Quimosina Soler

Medicamento destinado a la curación del Estómago: dispepsias, malas digestiones, vómitos y diarreas.

De venta en todas las Farmacias

AVISO

La casa que más paga por oro, plata, platino, galones y toda clase de alhajas, es

Plaza de Santa Cruz, 7

PLATERIA

Manuel García Carabe

Comisiones y consignaciones

Rua do Alecrim, 69, 2.º

LISBOA



Tabletas V. Bustos

BALSAMICAS, ANTISEPTICAS

Y CALMANTE

Curan catarrros, resfriados, bronquitis, asma, gripe, etc. pe, ronquera y calmantes de la tos.

De venta en Madrid: E. Durán, Mariana Pineda, 10; Farmacias, y en la del autor: V. Bustos, 10; Torquemada (Palencia).

Precio: 1 peseta 50 céntimos caja

Tricofero Padro

Verdadero medicamento para curar las enfermedades del cuero cabelludo, que ocasionan la debilidad y caída del pelo. Nada tan eficaz para conservar y evitar la caída del cabello. No hay tónico, quina, ni similar que le iguale. Sesenta años de éxito.

En todas las buenas Farmacias, Droguerías y Perfumerías.

No deje afebr su rostro! No respire por la boca durante el sueño! Como! Recurriendo al sustituto DAVIS desde hoy mismo. Basta usarlo: dura tres minutos para que la mala costumbre de respirar por la boca durante el sueño quede corregida. Fortalece los músculos e impide el desarrollo de la papada y la reduce si ya existe. Cómodo, duradero, lavable. Solicite catálogo a

CORAM DAVIS

DEPARTAMENTO A. V.

30 East 42nd Street New York U. S. A.

REGENERADOR de la SANGRE

HIERRO LERAS

Este ferruginoso es el único que actúa en la composición los elementos de los huesos y de la sangre: es sumamente eficaz contra la Anemia el Empeoramiento de la Sangre, los Colores pálidos. Flujos blancos e irregularidad de la menstruación. Se absorbe siempre bien, por lo que se resaca sea frecuente a las doncellas, recién casadas y niños debiles.

En París, 3, Rue Vileane.

y en todas las Farmacias

LAS PILDORAS POPE

ejercerán rápida y eficazmente, sobre toda vuestro economía física, los efectos propios de un reconstituyente sin rival.

De venta en Farmacias y Centros de Especificos

DIARIO UNIVERSAL

Periódico liberal y de información

TELÉFONO 914.-APARTADO DE CORREOS 494

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En Madrid: un mes, 1,50 pesetas; año, 18.-

En provincias: trimestre, 5 pesetas; semestre, 10; año, 20.-En el extranjero: trimestre, 10 pesetas; semestre, 20; año, 40.-

Los pagos, anticipados

PRECIOS DE ANUNCIOS

(POR LINEA)

En 4.ª plana (del cuerpo 7)..... 1,50 cts.

Reclamos (3.ª plana)..... 1,50 pta.

Artículos industriales (cuerpo 8)..... 3,00

Noticias (3.ª plana)..... 3,00

Idem en 1.ª o 2.ª plana..... 6,00

Requisitos.—Grandes descuentos, según el número de líneas o inserciones.

Comunicados y ruegos..... a precios convencionales

Venta.—Una mano (25 números), 75 céntimos; número suelto, 5 céntimos; idem atra-

do: 10 céntimos; 10 céntimos.

Redacción y Administración

FLORIDABLANCA, 1

Al todo de ocasión

Antigüedades: Cbjeos para regalos

FUENCARRAL, 45

Sociedad General de Industria y Comercio

COMPAÑIA ANONIMA, DOMICILIADA EN BILBAO

Capital: 25.000.000 de pesetas

FABRICAS EN

VIZCAYA (Zuazo, Luchana, Elorrieta y Guturribay), SEVILLA (El Empalme), OVIEDO (La Manjoya), MADRID, CARTAGENA, BARCELONA (Badalona), MALAGA, CACERES (Aldea-Moret) y LISBOA (Trataria)

ACIDOS Y PRODUCTOS QUIMICOS

Superfosfatos de cal.
Superfosfatos de huesos.
Nitrato de sosa.
Sales de potasa.
Sulfato de amoníaco.
Sulfato de sosa.

Glicerinas.
Acido nítrico.
Acido sulfúrico corriente.
Acido sulfúrico anhidro.
Acido clorhídrico.

ABONOS COMPUESTOS y primeras materias para toda clase de cultivos, adecuados a todos los terrenos

LABORATORIOS

para el análisis gratuito y completo de los terrenos y determinación de los mejores abonos

(MADRID: Villanueva, número 11)

SERVICIO AGRONÓMICO Importancísimo para el empleo racional de los abonos, bajo la alta inspección del eminente agrónomo

EXCMO. SR. D. LUIS GRANDEAU

AVISO IMPORTANTE.—Pídanse a la Sociedad la Guía práctica para sacar las muestras de las tierras, a fin de que se pueda determinar cuál es el abono conveniente.

Los pedidos deberán dirigirse a Madrid, Villanueva, 11, o al domicilio social

Dirección telegráfica: GEINCO

El nuevo postizo

"Transformette"

En colores naturales y en colores grises o poco comunes. No deja asomar los cabellos canos o descoloridos. Sienta a la cara perfectamente. Puede usarse para peinado alto o bajo, según se desee. En la confección del postizo

"Transformette"

se emplea sólo cabello natural, de 50 a 60 centímetros de largo y gradualmente. Ajusta con tal perfección que es imposible distinguirlo del cabello propio.

La preparación

"HEALTH-GLOW"

Elaborada con aceites de primera clase, presta a las mejillas el atractivo encanto de la juventud. Realiza la belleza. Dura todo el día, aunque se aplique temprano en la mañana.

Escriban en español o inglés a

BERTHA-BURKETT CO.

DEPARTAMENTO ESPAÑOL

22 WEST 39th STREET

NEW YORK

Regalos a nuestros suscriptores

CONDICIONES

A nuestros abonados de provincias que nos remitan por adelantado, bien en libranzas de la Prensa, Giro Mutuo o Giro postal, o abonen en las oficinas de esta Administración el importe de un semestre de suscripción, les regalaremos una de las obras que mencionamos a continuación, y los de las mismas a los que abonen el importe de un año. Los suscriptores que paguen su abono por medio de los correos no tienen derecho a estos regalos. A los suscriptores de Madrid que abonen por adelantado en la Administración el importe de seis meses les regalaremos, al hacer el pago, una de las obras.

De Joaquín Balda:

¿Quién disparó?

De Eduardo Marquina:

Elegías.

El Rey trovador.

De Alberto Insua:

El Triunfo (novela).

De R. López de Haro:

Dominadoras (novela).

De Joaquín Eleuterio:

Mares de España

De Armando Palacio Valdés:

Seducción (novela).

De Amorin:

Antonio Azorín.

De Emilio Brehaut (Pray-Gondil):

A fuego lento (novela).

De Alejandro Larribar:

Márgara (novela).

De José de la Serna:

Figuras de teatro.

De G. Martínez Sierra:

El palacio triste.

De Antonio de Hoyos:

Oro, seda, sangre y sol (novela).

Para los ejemplares que haya que enviar a provincias, tendrán que remitirnos además, para mayor seguridad, 25 céntimos como importe del certificado

Folleto del DIARIO

(6)

Un noble arruinado

NOVELA ORIGINAL DE

Enrique Consence

pues, mañana temprano está pronto vos, vuestra mujer y vuestro hijo... Me ayudaréis, ¿no es cierto?

—Sin duda, sin duda. Somos muy dichosos en poder hacer algo en vuestro servicio.

—Os doy gracias con todo mi corazón; así, pues, hasta mañana.

Monsieur De Ulierbecke dejó la granja y se encaminó por el parque a su casa.

Así que se vio solo, su fisonomía adquirió una expresión más serena, y una sonrisa apareció en sus labios, mientras sus ojos parecían buscar a alguien por el jardín.

Al extremo de una calle apercibió a la joven, dormida en su retiro favorito. Suspendió el infeliz padre sus pasos y permaneció como en éxtasis...

¡Qué hermosa le pareció su hija en su tranquilo sueño! El crepúsculo de la tarde bañaba su rostro de tintas suaves, y el desorden de sus cabellos hacía resaltar más la blancura de su rostro. Debía sonar siempre, porque una vaga sonrisa se dibujaba en sus labios y su rostro estaba animado de una dichosa expresión.

Monsieur De Ulierbecke contuvo su aliento, levantó al cielo sus ojos y dijo con profunda emoción:

—¡Bendito seas, Dios todo poderoso! Permite que mi martirio se prolongue sobre la tierra, pero no le aumentéis con los pesares de mi hija. Conservadla siempre dichosa!

Después de esta corta aunque ardiente oración, se sentó en la otra silla cuidadosamente, apoyó el codo sobre la mesa y la cabeza en la mano. La contemplación de su hija debía ser para él un manantial inagotable de delicias, según el placer con que le saboreaba.

De repente, un púdicio carmín cubrió su frente, sus labios articularon una palabra, y su padre, que espiaba todos sus movimientos, sorprendió esta frase entre la brisa que se llevaba el aliento de la joven.

Entonces, con profunda emoción, murmuró:

—Gustavo! sueña con Gustavo! Su corazón responde a mis deseos. Quiera el cielo sereno propicio. ¡Oh! si, hija mía, abre tu alma a las sensaciones del amor y la esperanza; sueña... sueña... ¡Quién sabe si tu sueño será pronto una realidad!

Monsieur De Ulierbecke permaneció algunos instantes en su dulce contemplación; se levantó por fin, pasó por detrás de su hija y depositó un beso en su frente.

Entonces la joven brió los ojos y, al percibir a su despertador, se suspendió cariñosamente a su cuello. El noble desahogado de sus brazos a su hija y dijo en tono de jovialidad:

—Por lo visto, Leonor, es inútil que te pregunte las bellezas que has descubierto en el Lucifer, de Vopiel, porque de seguro no has tenido tiempo de empezar la comparación de esta obra maestra con el Paraíso Perdido, de Milton.

—Ay padre mío, repuso la joven turbada, no se cómo decirlo que hoy no estaba mi espíritu dispuesto para leer; por más que he querido fijar mi atención...

—Vamos, vamos, no te ruborices, eso no tiene nada de particular. Vaya, siéntate a mi lado; tengo que comunicarte una nueva importante. ¿Sabéis por qué he tenido nece-

sidad de ir a la ciudad? Porque mañana tenemos convidados.

La joven clavó en su padre una mirada de profunda sorpresa.

—Ya conoces a M. Deneker, ese rico negociante que oye siempre misa a nuestro lado y habita el espléndido castillo de Echepol.

—Sí, le conozco: me saluda siempre con mucha afabilidad y jamás deja de darme su mano cuando bajo del coche.

—Pues bien, él es nuestro convidado; ya me parece oírte preguntar si viene solo.

No, Leonor, le acompaña otra persona...

—¡Gustavo! exclamó la niña involuntariamente.

—En efecto: Gustavo; pero no te ruborices, hija mía, no temas porque tu alma candida se abra a un nuevo sentimiento. Entre los dos, Leonor mía, no puede haber ningún misterio que un amor no penetre.

Los ojos de la joven parecieron interrogar a su padre como pidiendo la solución de este enigma. De repente, como si una luz viva hubiera iluminado su pensamiento, se arrojó en los brazos de su padre, ocultó el rostro en su seno y murmuró conmovida:

—¡Qué bueno sois, padre mío; qué bueno sois conmigo!

El noble admitió con éxtasis las caricias de la joven; pero poco a poco su rostro se fue tornando sombrío, una lágrima brilló en sus ojos y dijo con amargura:

—Leonor, sucede lo que quiera, en nuestra vida, amarás siempre a tu padre como le amas hoy?

—¡Oh, siempre, siempre!

—¡Leonor, hija mía, tu ternura es mi recompensa en la tierra; no me privas nunca de este consuelo!

El acento triste de su padre conmovió de tal modo a la joven que, sin proferir una frase, llevó a sus labios las manos de su padre y comenzó a llorar silenciosamente.

Así permanecieron largo rato inmóviles, absorbidos en una emoción que no era dolor ni alegría, y que, sin embargo, participaba de ambos sentimientos.

El rostro de M. De Ulierbecke fue el primero a cambiar de expresión, y su fisonomía adquirió un aire de severidad como si a sí mismo quisiera reconvenirse.

En efecto: ¿no habían sido sus palabras las que habían hecho correr las lágrimas de su hija?

El estaba pronto a cualquier sacrificio, por doloroso que fuera, con tal que fuese necesario a la felicidad de su hija, y, sin em-